BIBLIOGRAFIA

más común de encuadrar tales entes ya en el derecho público, ya en el derecho privado y como sujetos de derecho común).

Es, en fin, esta monografía una aportación muy valiosa no sólo por sus referencias directas al Ordenamiento italiano, sino también y principalmente por su apertura a la problemática general, cuya actualidad e importancia no es preciso resaltar aquí.

JUAN CALVO

MANUEL GERPE GERPE, *La potestad del Estado en el matrimonio de cristianos y la noción de contrato-sacramento*, 1 vol. de XXV + 286 págs., Instituto San Raimundo de Peñafort, Salamanca, 1970.

El libro que recensamos acomete, como su autor declara en la *Presentación*, el estudio de una cuestión que desde los comienzos de la Edad Moderna ha constituido "uno de los puntos de más aguda fricción en las relaciones de la Iglesia y el Estado". El título es suficientemente indicativo del objetivo propuesto: se trata de analizar, desde la doble perspectiva histórica y doctrinal, el proceso que conduce desde una primitiva afirmación de la exclusividad de la jurisdicción eclesiástica sobre el matrimonio, en base a la calificación de "institución sagrada", hasta la defensa de la potestad absoluta y excluyente del Estado en esta materia, centrada sobre la idea de contrato civil. Para ello, la monografía se divide en dos partes: *Iglesia y Estado ante el matrimonio cristiano*

desde la Edad Moderna (I. Parte histórica), y *Competencia del Estado sobre el matrimonio cristiano* (II. Parte doctrinal).

La primera de ellas se abre en una *Introducción* en la que a grandes rasgos se delimita la evolución que conduce a la distinción medieval entre contrato y sacramento como modo de solucionar las objeciones surgidas en torno a la imposibilidad de reformar una institución de derecho origen divino y que culminaría con la calificación escotista de "sacramentum additum". El análisis de los dos grandes períodos siguientes pone de relieve, de una parte (1520-1783), la doctrina tridentina sobre la sacramentalidad, los matrimonios clandestinos y la potestad de la Iglesia en las "causas matrimoniales" y la consiguiente reacción protestante y regalista en defensa de la exclusiva competencia estatal. Otros dos apartados se dedican al estudio de las doctrinas nacidas al amparo de la anterior contraposición: Pedro de Soto, Van Espen, Vitoria, Sánchez, etcétera, en pro de una teoría de doble potestad (eclesiástica y civil), y Domingo de Soto, Belarmino, Schmalzgrueber, etc., en apoyo de una única competencia eclesiástica. Por otra parte (1783 a nuestros días), la fuerte reacción pontificia que, tomando como base las disposiciones josefinistas y el posterior movimiento secularizador del matrimonio, alcanza hasta Juan XXIII, el hecho secularizador en los Estados católicos, las fórmulas de compromiso y el inicio de un paralelo proceso regresivo hacia la potestad exclusiva de la Iglesia. Cada uno de los dos períodos se sintetizan en unas conclusiones que

recogen las grandes líneas de evolución.

La parte doctrinal se inicia con una valoración de los principios anteriores en la cual se justifican las afirmaciones más salientes y se procede a la crítica de las doctrinas opuestas mediante unos fundamentos racionales, unos fundamentos históricos y unos argumentos de autoridad. Bajo títulos diferentes se estudia la amplitud del poder estatal sobre los matrimonios cristianos, haciéndose mención detallada del matrimonio civil facultativo y subsidiario, impedimentos y condiciones y efectos civiles. Un último apartado se reserva para una breve alusión de las disposiciones penales que conectan con causas matrimoniales, cerrándose esta segunda parte con sus correspondientes conclusiones.

En suma la monografía es de gran interés. La abundancia de textos (más de trescientos títulos en bibliografía y fuentes) debidamente sistematizados muestra la amplitud del trabajo desarrollado. Su lectura, gracias a la habilidad y soltura literaria del autor, no se hace en ningún momento enojosa como suele ser el riesgo de los estudios que avalan gran cantidad de citas históricas. Únicamente, y en la línea de señalar alguna ausencia, creemos que los inicios de cada una de las partes adolecen de cierta falta de plenitud. Las veinte páginas dedicadas a los XIII primeros siglos nos parecen escasas para perfilar las ideas básicas de teólogos y canonistas sobre el matrimonio, especialmente desde una perspectiva de evolución. De este

modo algunos problemas, que de rechazo aparecen en la parte segunda (págs. 233 y ss.) quedan sin suficiente explicación. Así por ejemplo, hubiera sido tal vez interesante aludir a la legislación matrimonial justiniana, cuyos razonamientos en favor de la intervención estatal explica el mismo Emperador (prefacio de la *Novela 22*), o hacer mención de las cuestiones de doble fuero en las causas matrimoniales que se plantean de manera especial entre los siglos VII y IX. De manera similar creemos que el valor dogmático de las afirmaciones eclesiásticas hasta Trento peca de imprecisión en un planteamiento jurídico. Las distinciones entre proposiciones *explícita* o *implícitamente definidas*, *teológicamente ciertas*, *proximae fidei*, etc., son jurídicamente poco iluminadoras y podrían, además de haberse ampliado en su contenido, haber sido trasladadas a un lenguaje más eficaz para los fines de este estudio. Echamos en falta, por último, una proyección final del trabajo hacia los problemas actualmente planteados, que evite reducir el esfuerzo del autor a una simple exposición crítica de hechos y ayude a sacar conclusiones prácticas en el orden de la elaboración técnica.

En cualquier caso, y al margen de estas matizaciones, el estudio, repetimos, es concienzudo y pone al alcance del canonista un material útil sobre el cual el autor ha realizado una obra meritoria.

PEDRO A. PERLADO